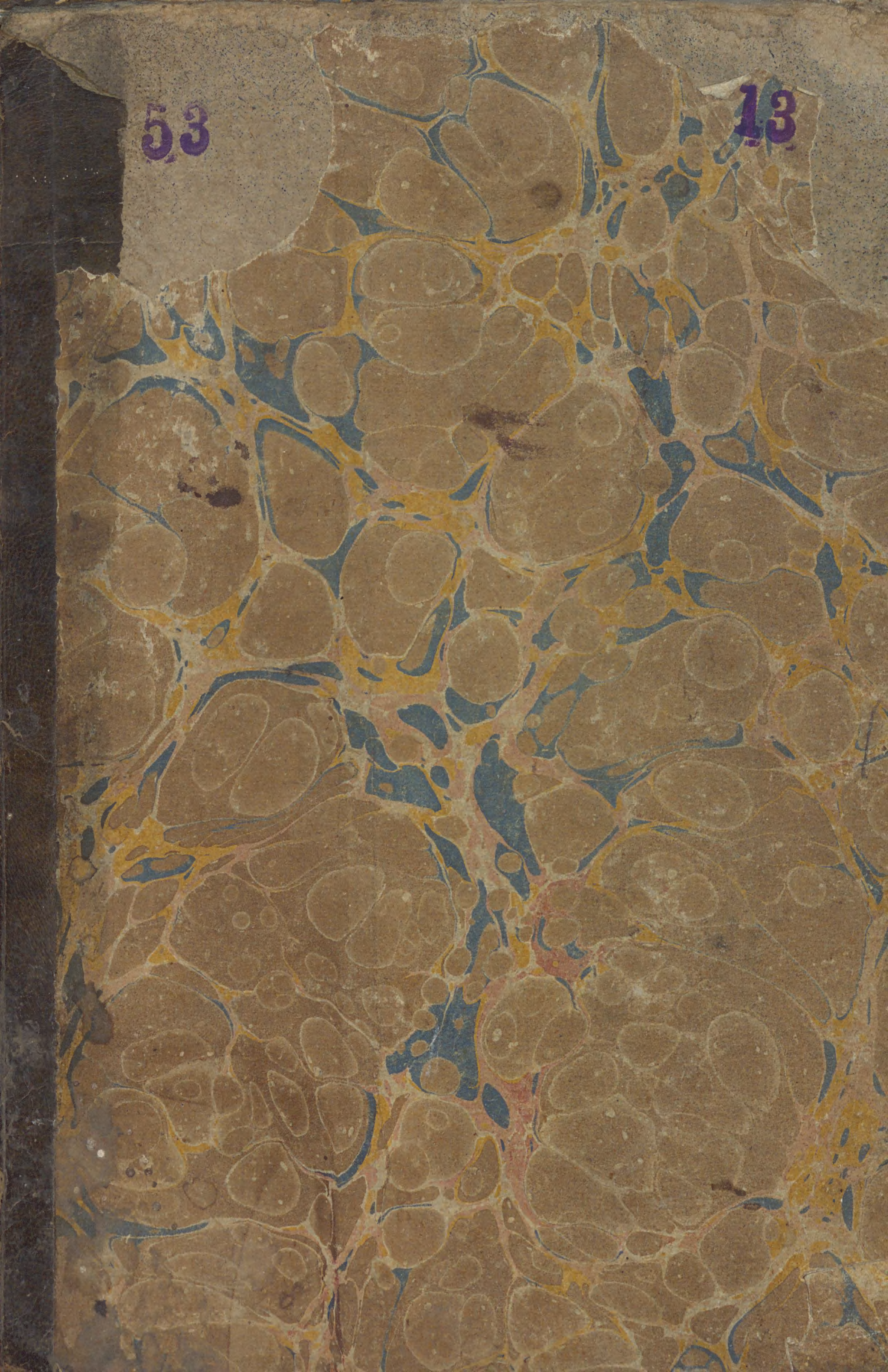


Ricardo el Negociante 1

La Hija de Cromwell 2

La tercera dama duende 34

Un quinto y un Parvulo 35

Dr

yo cre

PROSPERO

Mis miedos

de que hayan

tarde.

Alfredo va á cojer otr

sa,
y vi-
cusa de
del Señor

movimiento.

intencion.
tro principal podria

en rigor dispensarse de los servicios de ese viejo posma, en vista de que durante su ausencia, y sin que pueda sospecharlo siquiera el buen Señor, posee en vos un segundo él.

ALFREDO, *turbado.*

No os entiendo... qué significa?..

PROSPERO.

Significa que si yo escatimo un poco de tiempo al principal, y si no gano muy religiosamente el sueldo que me dá, en cambio no hago la corte á su muger; clarito!

ALFREDO, *lanzándose á él.*

Qué osais decir?

PROSPERO.

Pasito, pasito!.. no hay que enfadarse... A mí qué me importa que esa amable Señora sea aficionada á que la regalen el oido?

ALFREDO.

Ah! mirad lo que hablais, ó de lo contrario...

Amenazándole.

PROSPERO, *sin hacer caso y remedando á Alfredo.*

Lo que yo os digo, amigo mio, es únicamente por vuestro bien.

ALFREDO.

Pero lo que habeis tenido la avilantez de suponer es falso! lo ois?

PROSPERO, *apoyando en cada palabra.*

Siento no ser de ese modo de pensar. Persistis?... Pues bien, Sr. Duval, retened bien en la memoria lo que voy á deciros: si esa ratera especie se propaga, si llega á oidos del Sr. Emery, á vos os hago desde ahora responsable de ella, y pobre de vos!

ALFREDO.

Amenazas!.. Tanto calor para sinceraros. Amigo, á no dudar, teneis interés en convencerme.

ALFREDO.

De lo que quiero convenceros es de que no repetireis impunemente tales infamias... Oh! si llegase á saber, que lo intentábais tan solo... provocaria entre los dos un duelo á muerte.

PROSPERO.

Bien está!

Alfredo entra en el despacho de Ricardo.

ESCENA V.

PROSPFRO, *solo y subiendo hácia el foro.*

Interin y entretanto, caro amigo, creo que en adelante no os permitireis echarme mas sermones. (*despues de una pausa y volviendo al proscenio*) Pues Señor, los temores de Samuel salieron ciertos... el pobre negociante Emery está arruinado... arruinado hasta no poder mas, ó cerca le anda... Como soy que lo siento... por Samuel y por mi!.. (*dirigiéndose á la caja.*) Esta caja, esta pobre caja debe haber llevado muy copiosas sangrias, y debe encontrarse en un estado de estenuacion que dará lástima... (*dando con la mano*) Hum! Suena á hueco!.. (*exhalando un suspiro*) Qué malita está!.. Cuando considero que aun no hace tres meses gozaba de tan buena salud, estaba tan repleta!.. La culpa me tengo yo que he andado haciéndome el remolon... cobarde!.. á buena ocasion me resuelvo... cuando la desdichada está en las últimas, y apenas tendrá un soplo de vida... algunos miserables saquillos de quinientos francos todo lo mas... Buen negocio!..necesitamos veinte mil!.—Con veinte mil francos hariamos fortuna antes de un año, segun me ha hecho ver Samuel... Qué soberbia especulacion para dar principio! Toda una partida de muselinas inglesas, que han desaparecido de Lóndres sin saber cómo, y que Samuel conseguiria por mitad de precio... Sí; pero se necesita dar dinero contante, y nuestro capital social en el dia se compone de esperanzas... (*sacando del bolsillo una llave ganzúa*) y de esto... con este dije que Samuel me dió el otro dia, seria cosa de acabar en un momento, si yo anduviese listo .. La cerradura no tiene trazas de ser muy rebelde. (*examinándola*) En el ramo de cerrajeria se trabaja ya mucho mejor que esto... (*presenta la ganzúa á la entrada de la cerradura y la vuelve á retirar en seguida*) Eh! no hagamos tonterías. No es cosa de esponerme á servir al Rey veinte años por el placer de forzar una caja vacia... hasta que no me cerciore... (*ruido de pasos*) Qué bien hice! oigo los pasos de su ánjel custodio.

Esconde rápidamente la ganzúa, coje el sombrero y se encamina precipitadamente hácia la puerta de salida, por la cual se presenta Bidaut.

ESCENA VI.

PROSPERO, BIDAUT.

BIDAUT, *con sequedad.*

A dónde vais tan diligente?

PROSPERO.

A cerrar el almacen como me dejasteis encargado, Sr. Bidaut.

BIDAUT.

Me traereis las llaves. (*Próspero va á salir*) A propósito... á quién preguntasteis en el correo?

PROSPERO, *aparte.*

Uy! (*alto*) A un caballero ya entrado en años... quiero decir á un correo...

BIDAUT.

Pues yo he hablado al repartidor mismo.

PROSPERO, *aparte.*

Pillóme.

BIDAUT, *continuando.*

Y me ha entregado esta carta que viene á mi nombre.

PROSPERO, *poniéndose muy formal.*

Sr. Bidaut, espero que vos no me juzgareis capaz... es ese canalla de hombre que no me puede ver desde que le gané el otro dia al dominó.

BIDAUT, *con tono desabrido.*

Bien está: id á cerrar el almacen.

PROSPERO, *aparte.*

Corramos primero á dar parte á Samuel del mal estado de nuestros negocios.

Vase.

ESCENA VII.

BIDAUT, *solo.*

Una carta de tanta importancia!.. Para que uno se fie de tales sugetos! (*despues de una pausa y algo conmovido*) No me atrevo á abrirla; la suerte futura, el honor de la casa de Ricardo Emery, dependen quizás de lo que esta carta contiene... Pero al través del sobre me parece que siento... Dios mio! el préstamo de cien mil francos, nuestra última esperanza... habrá acudido á nuestro socorro ese rico pariente del Sr. Emery? (*rompe precipitadamente el sello*) Ah! no me habia engañado; si, si, son billetes de banco!..Ah! bendito seais, Dios mio! bendito seais!.. Pero veamos, veamos lo que me escribe el Sr. Emery. (*despues de una pausa empleada en calmar su agitacion, lee con voz conmovida*) «Querido Bidaut: Segun me aconsejabas en tu última, he visto á ese pariente mio, pero he recurrido inútilmente á él...» (*hablando y aterrado*) Qué he leido?.. Pues estos billetes!.. Sigamos (*leyendo*) «Todo lo que puedo esperar en el dia es una liquidacion honrosa» (*hablando y vivamente conmovido*) Oh Dios mio! Dios mio! «Mis varios acreedores de esa, únicos que me quedan, estan autorizados á girar contra mí para el 22 del corriente, cinco letras valor total de cuarenta y nueve mil setecientos doce francos.» (*hablando*) El 22, es mañana. (*lee*) «Para hacer frente á esos últimos compromisos, te remito adjuntos diez y ocho mil francos, importe de varios dividendos, cuya relacion hallarás mas abajo, y treinta y dos mil, capital de una renta que he mandado vender esta mañana, el todo en billetes de banco...Hallarás tambien bajo este sobre una carta para mi muger, mi pobre Luisa!.. He querido ocultarla nuestra desgracia hasta el último estremo; por ella siento sobre todo la pérdida de nuestro bienestar; prepárala poco á poco á esta desastrosa noticia; procura consolarla... Yo la veré muy pronto, porque cuento seguir á esta carta de cerca... Luego que haya pagado á todo el mundo, no me quedará mas que una conciencia tranquila y un nombre sin tacha... Emprenderé de nuevo mi carrera y procuraré rehacer mi fortuna trabajando á tu lado, ó en casa agena, si fuese preciso.» (*le ahogan los sollozos. Momento de silencio: en seguida continúa.*) Despues de veinte años de una existencia laboriosa é irreprensible, despues de tantos esfuerzos, tantos sacrificios, verse vencido por la desgracia, ah! es cosa de desesperarse! y cómo anunciar á su muger. (*ruido á la derecha! Abrése la puerta de entrada*). Ella es!

ESCENA VIII.

BIDAUT, LUISA, *seguida de la doncella, y de* PEDRO *cargados de cajas.*

LUISA.

Justina, decid á Pedro donde ha de po-

ner esas cajas.

PEDRO, *á Justina.*

Pasad delante y no corrais, porque todo esto abulta mas que pesa.

Entrase por la izquierda, precedido de la doncella.

LUISA.

Me estábais aguardando Sr. Bidaut?.. Pero, qué teneis?

BIDAUT.

He... he recibido carta de París.

LUISA, *de pronto.*

Carta de Ricardo!.. Con que tono me lo decis... Está malo acaso?

BIDAUT.

Malo... no.

LUISA.

Me asustais! Qué ha sucedido?

BIDAUT.

Hablad bajo.

Señalando á Pedro y á la doncella que vuelven á salir de la habitacion de la izquierda.

LUISA, *agitada.*

Justina!.. (*entregándola el chal y el sombrero*) llevaos todo eso á mi cuarto.

Justina vuelve á entrar en la misma habitacion.

PEDRO.

Me necesita la Señora para alguna otra cosa?

LUISA, *agitada.*

No, Pedro, dejadnos.

PEDRO.

Sí, Señora, voy á bajarme al jardin porque ya no tardará en presentarse — y lo que es esta noche tengo formado mi plan.

LUISA.

Qué?

PEDRO.

Oh! nada; es sobre cierto perillan... ya nos las arreglamos entre los dos.

Váse.

LUISA, *aparte, mientras Pedro se va.*

Qué voy á saber, Dios mio!.. tengo miedo.

ESCENA IX.

LUISA, BIDAUT.

LUISA.

Ya estamos solos, Bidaut... esplicaos...

BIDAUT, *con voz trémula.*

Ante todo, Señora, apelad á toda vuestra enerjia... prometedme ser fuerte... prometed oirme con calma.

LUISA.

Dios mio! Luego tan terrible es lo que teneis que decirme?.. No importa, ya os escucho.

BIDAUT.

No es esto decir que porque vuestra desgracia sea grande, sea tampoco irreparable...

LUISA.

Aun cuando lo fuese os diria lo que ahora os digo: hablad.

BIDAUT.

Con la ayuda del cielo, un poco de decision y perseverancia...

LUISA.

Pero hablad, por Dios, Sr. Bidaut!.. hablad!.. no veis que todos esos miramientos me matan?

BIDAUT, *haciendo un esfuerzo.*

Pues bien, Señora... estais arruinada!..

LUISA, *estupefacta.*

Arruinada!

BIDAUT.

Hace un año estamos luchando contra la mala suerte... y el Sr. Emery, vuestro esposo, á pesar de sus esfuerzos, ha sido el mas débil.

LUISA, *con lentitud y pesar.*

O Dios mio!.. y yo no sabia nada.

BIDAUT.

Los trastornos políticos, los desastres particulares, y la mala fé, se han dado la mano para consumar su pérdida... en fin, despues de diez meses de vigilias, de trabajos incesantes, de esfuerzos desesperados, no le faltaba mas que hacer el sacrificio de lo poco que le quedaba... y le ha hecho sin titubear... contemplándose todavia dichoso en conservar el honor á ese precio.

Momento de silencio.

LUISA, *aparte, inmóvil y llorando.*

Y yo mancillaba su nombre!

BIDAUT, *con voz alterada.*

Hé ahí lo que me ha encargado que os hiciera saber antes de entregaros esta carta.

LUISA, *tomándola con mano trémula y con voz muy débil.*

De él!.. bien está.

Encaminase lentamente á una silla y siéntase.

BIDAUT, *con voz apagada.*

Os dejo, Señora... resignacion!

LUISA, *alargándole la mano.*

La tendré... la tendré!..

ESCENA XIII.

PROSPERO, *solo, saliendo del gabinete.*

Cric... crac... Si, si, enciérrame... (*colocando el sombrero sobre el bufete*) yo sabré abrirme la jaula... (*acercándose con precaucion*) y ahora mismo sin mas tardar, porque dicen que el buen ladron debe asegurar antes la salida que la entrada. (*llegado que es cerca de la ventana la abre sin ruido*) Ya está! (*dirijese en seguida á la caja y saca la llave ganzúa*) Ahora manos á la obra... (*forcejea para abrir la cerradura y se detiene*) Se resiste mas de lo que yo pensaba. (*vuelve á dar vueltas á la ganzúa*) Oh! testaruda! qué dura de pelar está! parece que con la salud le han vuelto las fuerzas. (*despues de una pausa y forcejeando siempre*) Debian darle á uno cuando pequeño algunas nociones de cerrajeria... Malditas vueltas!.. Ah! ya cede!.. (*hace otro esfuerzo y se abre la puerta*) Adelante! (*cogiendo á tientas la cartera*) Ya di con el bulto... Ahora á casa de Samuel, y en seguida al villar del teatro, donde cuidaré de pasar la noche con algunos amigos, que en caso de necesidad declararán en favor mio. (*empieza á encaminarse hácia la ventana: óyese á este tiempo un ligero ruido y se detiene*) Qué es esto? (*escucha*) Alguien viene... Diablo! no hay que andarse en juegos. (*va á precipitarse en la direccion de la ventana*) Y mi sombrero! (*deshaciendo lo andado*) Abandonarle es entregarme!.. (*cojiéndole*) Ya le pillé! (*abrese muy despacio la puerta de la izquierda*) Si, pero ahora no hay medio de escapar.

No tiene tiempo mas que para meterse en el despacho de Ricardo cuya puerta se quedó abierta. Aparece Luisa en la puerta de su habitacion con una luz en la mano.

ESCENA XIV.

LUISA, PROSPERO, *en el despacho, despues* ALFREDO.

El teatro á media luz.

LUISA, *conmovida.*

Me pareció oir al acercarme... me habré engañado.

PROSPERO, *entreabriendo la puerta del despacho.*

La muger del Sr. Emery!

LUISA, *dejando la luz.*

Temia que Bidaut estuviese todavia aqui.

PROSPERO, *aparte.*

Si será somnámbula?

LUISA, *para sí.*

Si viene, á pesar de mis ruegos... Si entra en el jardin, espero que se aleje no viendo luz en mi cuarto.

Siéntase maquinalmente.

PROSPERO, *aparte.*

Calla! y parece que está despacio.

LUISA, *para sí.*

Mañana le escribiré esplicándole mi conducta... y suplicándole que me olvide.

PROSPERO, *aparte.*

Pero, qué es esto? piensa pasar la noche sentada?

LUISA, *juntando las manos.*

Dios mio! vos que veis mi arrepentimiento... vos, que sabeis si es sincero... no me abandoneis.

PROSPERO, *aparte.*

Bien podia ir á rezar á su cuarto... pero no... ya se marcha.. Ah! si yo pudiese hacer otro tanto... Yo me arriesgo... no tengo malditas las ganas de esperar aqui la salida de la aurora. (*sale con mucho tiento del despacho y se acerca á la ventana, á tiempo que ésta se abre de par en par. Alfredo aparece en ella por la parte de afuera*) Un hombre!.. por mi ventana!..

Retrocede sin ruido hasta la entrada del despacho, en el cual vuelve á refugiarse.

ALFREDO, *fuera de la ventana.*

Esta es la luz que he descubierto desde el jardin. (*reparando en Luisa*) Aqui está.

PROSPERO, *aparte.*

Es la sombra de mi amigo Alfredo...

ALFREDO, *para sí, y desde fuera todavia.*

Se ha salido de su cuarto para evitar de ese modo el darme ninguna esplicacion... Oh! pero tendrá que dármela.

Despues de haber examinado el jardin hácia todos lados, se dispone á saltar por la ventana.

PROSPERO, *aparte, durante el juego escénico anterior.*

Una toma por asalto!.. Pues me gusta! y yo?.. Cojido entre puertas!.. Este despa-

cho tiene otra salida que dá al pórtico; pero la cerradura es de prueba... no importa, veamos de abrirnos paso.

Cierra la puerta tras sí, y desaparece al mismo tiempo que Alfredo salta á la escena.

LUISA, *dando un grito.*

Ah!

ALFREDO, *en voz baja.*

Silencio!

ESCENA XV.

LUISA, ALFREDO, *despues* PROSPERO.

LUISA, *trémula.*

Habeis osado?..

ALFREDO.

Arrostrarlo todo por llegar hasta vos... como vos, Luisa, habeis empleado todos los medios para huir de mí.

LUISA, *llora.*

Debia hacerlo.

ALFREDO, *atónito y mirándola.*

Debiais desesperarme?

LUISA.

Debo mas todavia... debo no amaros.

ALFREDO.

Con qué es verdad! ese cambio repentino en el que no queria creer, ese cruel escrito al cual me afanaba por dar un sentido menos doloroso, todo era real y positivo?.. no era un sueño? Oh Dios mio! Dios mio!

LUISA, *suplicándole.*

Alfredo, tenedme lástima... yo sabria hallar fuerzas para resistir á vuestra desesperacion; pero me desgarra el alma... sin temerla por la resolucion que he tomado, la tiemblo por mi pobre corazon... tenedme lástima!

ALFREDO.

Implorais mi compasion... cuando sois vos quien os mostrais implacable!

LUISA.

El cumplimiento de un deber sagrado me manda serlo.

ALFREDO.

Asi hablais cuando se trata de un enlace á que os obligaron; cuando vuestra familia sin cuidarse de vuestra felicidad, os dió por esposo á un hombre á quien no podiais mas que estimar?.. Ah! por qué os sometisteis? por qué exigisteis de mi que obedeciese á mi padre, cuando me impuso que renunciase á vos, que os olvidara?.. Olvidaros!.. podia hacerlo acaso, Dios mio!.. y vos deciais que me amabais!

LUISA.

Debia daros el ejemplo de la resignacion. Vuestro padre, comerciante acaudalado, anhelaba para su hijo un enlace ventajoso, y yo nada poseia. Dando la mano de esposa á Ricardo Emery, creí alzar entre nosotros dos una barrera insuperable... y cuando mi marido, ignorando que vos me habiais amado, os admitió tres años despues en su casa, crei tambien poder soportar sin riesgo vuestra presencia... Si ha sucedido de otro modo, el arrepentimiento no se ha hecho esperar mucho tiempo al menos!

ALFREDO, *suplicándola.*

Luisa, revocad esa cruel sentencia, os lo suplico.

LUISA.

Son ruegos inútiles.

ALFREDO.

Pero ayer, Luisa... ayer, sin ir mas lejos, poseia yo vuestro amor!

LUISA.

Ayer, nuestro amor era una falta, un crímen tal vez... hoy seria una vileza!

ALFREDO.

Qué quereis decir?

LUISA, *continuando.*

Una vileza que ni vos ni yo cometeremos, Alfredo, ultrajando á un hombre cuando es desgraciado.

ALFREDO, *con viveza.*

Esplicaos... vuestro esposo?..

LUISA.

Está arruinado.

ALFREDO, *atónito.*

Qué? su fortuna?..

LUISA.

Ha desaparecido... lo ha perdido todo.

ALFREDO, *con vehemencia.*

Oh! la mia le pertenece! yo hablaré á mi padre, veré á los negociantes antiguos de la ciudad, interesaré en favor suyo á todo el comercio del Havre... le salvaré, Luisa! le salvaré á toda costa!..

LUISA.

Vos!.. Oh! gracias, gracias por ese rasgo generoso! Al escucharos me ha parecido que era menos culpable... pero olvidais que viniendo de vos, mi marido...

ALFREDO, *con tristeza.*

Os entiendo...

LUISA.

Y ahora responded. Siendo yo en el dia su único consuelo, no debe ser él mi único pensamiento? no debo sufrir y llorar con él?

ALFREDO, *con pesar.*

Teneis razon... Si, conozco todo lo que vuestro deber os impone.

LUISA, *esforzándose.*

Mi deber... y mi corazon.

ALFREDO, *continuando.*

Por lo que á mí hace, os escusaré la vista de un sentimiento que vuestra presencia no haria mas que aumentar. (*no pudiendo contener sus lágrimas*) Y mañana... (*Luisa le implora con su ademan; él añade sin poderse contener apenas*) mañana, y para siempre tal vez, me despediré del Havre, de mi padre... de la dicha... Es esto bastante, Luisa? (*Luisa está vivamente conmovida*) Vuestra mano?

Estréchala convulsivamente contra sus lábios. Ruido á lo esterior. Los dos se quedan inmóviles.

LUISA, *turbada.*

Oigo ruido!

ALFREDO.

Qué significa?

Escuchan.

PROSPERO, *volviendo á aparecer en la puerta del despacho y aparte.*

Cercado por ambos lados!

LUISA.

Si será mi marido! Me anuncia que debe llegar poco despues que su carta.

PROSPERO, *aparte.*

La cerradura se prestó de muy buena voluntad... pero me he encontrado con el patio iluminado como un salon de baile.

LUISA, *trémula.*

Ah! partid! partid pronto!

PROSPERO, *aparte y entreabriendo mas la puerta del gabinete.*

Gracias á Dios, que voy á poder llamar á talones.

Un súbito terror se pinta en las facciones de Luisa, que á este tiempo ha vuelto la vista hácia el despacho.

LUISA, *esclama á media voz*

Ah! me habeis perdido, Alfredo!.. en ese cuarto está escondido alguno.

Alfredo se lanza hácia el despacho.

PROSPERO, *aparte.*

Tiró el diablo de la manta. (*presentándose*) Soy yo... no hay que gritar.

ALFREDO, *arrastrándole hácia el proscenio.*

Miserable espia!

PROSPERO, *de pronto.*

Bajito!.. Vaya una bestialidad! gritar de ese modo!

LUISA.

Ah!

Ocúltase el rostro entre las manos.

ALFREDO.

Responded!.. Qué haceis aqui, Próspero Duval?

PROSPERO.

Iba á haceros la misma pregunta, Alfredo Menard! (*señalando con la cabeza á Luisa*) Pero lo sospecho, y no me dá cuidado. (*mide rapidamente de una ojeada la distancia que le separa de la ventana, apaga en seguida la luz que sacó Luisa, y se arroja*) Buenas noches!

Desaparece por la ventana. El ruido se ha aumentado entre tanto.

LUISA, *desolada.*

Y es dueño de nuestro secreto.

ALFREDO.

Tranquilizaos; antes de salir del Havre veré á ese hombre, y pondré un candado á sus labios ó pagará con la vida.

LUISA.

Ya llegan, huid.

ALFREDO, *desde la ventana.*

Luisa, un recuerdo!.. Adios!

Precipítase al jardin. Luisa cae medio desmayada en un asiento de la izquierda.

ESCENA XVI.

LUISA, RICARDO, BIDAUT, *dos criados con luces, despues* PEDRO.

BIDAUT, *dentro.*

Señora!.. Señora!.. Vuestro esposo! (*saliendo y viendo á Luisa*) Calla, la Señora no está en su cuarto!

RICARDO, *saliendo.*

Cómo!.. aquí!.. no se ha acostado! (*acercándose*) Luisa!.. esa palidez!.. Querida Luisa, qué tienes?

LUISA, *tartamudeando y esforzándose para levantarse.*

La sorpresa... (*óyese un tiro en el jardin*) Ah!

Da un grito y vuelve á caer.

BIDAUT.

Ha sido un tiro!

RICARDO.

Esa ventana abierta?

BIDAUT.

Y la caja?.. (*corre á ella*) Forzada! (*la abre precipitadamente*) La cartera?.. ha desaparecido!..

Ricardo corre á la caja.

RICARDO.

Ah! estoy deshonrado!.. perdido!

PEDRO, *apareciendo en la ventana con una escopeta en la mano.*

Ya va señalado... no se escapará fácilmente.

Bidaut corre á Pedro. Ricardo se ha quedado inmóvil al lado de la caja. Los criados rodean á Luisa que está desmayada.

ACTO SEGUNDO.

El despacho de Ricardo. Decoracion cerrada. Al foro, la puerta de entrada (la que da al pórtico y de la cual habló Próspero). A la izquierda, otra puerta, que tiene comunicacion con el escritorio (la que ocupaba la derecha de la decoracion precedente). Una ventana á la derecha. Delante de la ventana, un bufete de caoba con su sillon. A la izquierda, la chimenea con espejo y reloj, sillas, etc. Al levantarse el telon empieza á apuntar el dia; encima del bufete hay una bugía que se está consumiendo.

ESCENA I.

LUISA, *sentada á la izquierda*; BIDAUT, *de pie, en medio del despacho*; RICARDO, *sentado cerca del bufete.*

BIDAUT, *aparte, y considerando á Ricardo.*

Qué noche!.. Qué honda desesperacion oculta ese obstinado silencio!

LUISA, *aparte.*

Pedro ha herido á un hombre que huia, y los que huian eran dos... Cual, Dios mio! cual de los dos está en peligro de muerte tal vez!

BIDAUT, *aparte.*

Pobre Ricardo! conozco su corazon, y temo que no sobreviva á este golpe.

Enjúgase las lágrimas.

LUISA, *aparte.*

Héme ya cómplice de un miserable! Reducida á temblar delante de ese Próspero; su prision podria dar alguna luz sobre el robo, y me he callado... Veo la honra de mi marido amenazada, y su propia honra me prohibe hablar. Dios mio! Será que ya empieza mi castigo?

RICARDO, *saliendo de su abatimiento.*

Y ese magistrado que he mandado á llamar... no viene?

BIDAUT.

Queria ir á buscarle yo mismo y me lo habeis impedido.

RICARDO.

Pedro bastaba para esa diligencia... (*tendiéndole la mano*) y yo sentia tanto la necesidad de la presencia de un amigo!

BIDAUT, *á Ricardo.*

Mi ausencia no hubiera sido larga... y aunque enferma y delicada, vuestra esposa no se ha separado de vos un momento.

RICARDO, *levantándose y yendo al lado de su muger, á quien coje afectuosamente la mano.*

Luisa mia!.. mi orgullo y mi gloria en los dias de prosperidad!.. ahora que llega la desgracia te encuentro decidida, resignada!

LUISA, *turbada.*

Basta!

RICARDO, *continuando.*

Pero en este instante tú no puedes comprenderme como él; no puedes apreciar lo angustioso de mi situacion, la amargura de mis lágrimas; porque tú no sabes, como él, lo que es el honor de un negociante; no sabes la mancha indeleble que una quiebra deja en su vida.

LUISA.

Oh! serénate.

BIDAUT.

Desechad, Señor, ese triste pensamiento· una quiebra!

RICARDO.

Y cómo evitarla?.. ya ha empezado á

brillar el nuevo dia, y en el se cumplen esos funestos plazos... Qué he de responder á los que me presenten las letras? De qué medios he de valerme para hacer honor á mi firma?

Abrese la puerta del foro.

ESCENA II.

DICHOS, PEDRO, *el* JUEZ, *un* ESCRIBANO.

PEDRO, *presentándose.*

Soy yo... con el Sr Juez.

RICARDO, *saliéndole al encuentro.*

Por fin!

Pedro va al bufete, apaga la luz y presenta una silla al juez. Ricardo y Luisa toman asiento á su izquierda. Bidaut permanece al lado de ellos.

JUEZ, *á Ricardo.*

Vengo, caballero, llamado de vos, á cumplir con los deberes de mi cargo: en vuestra casa se ha cometido un robo?

RICARDO.

Si Señor; un robo cuyas consecuencias son de gran trascendencia.

JUEZ.

Es muy considerable la cantidad?

RICARDO.

Cincuenta mil francos, nada mas; pero en mi posicion esa cantidad era enorme porque formaba todo mi capital... Os admirais, Señor Juez? teniais á la casa Emery por una de las mas opulentas del Havre? lo ha sido en efecto, pero pérdidas agenas á la desgracia que hoy me sucede... En fin, despues de haberme deshecho de todo, me quedaba al menos el consuelo de conservar mi honor ileso á los ojos del mundo, cuando ese consuelo me ha sido arrebatado repentinamente... Ahora, los hombres sin pudor que miran la quiebra como un refugio, me juzgarán igual suyo, porque del mismo modo que ellos habré faltado á mis compromisos.

JUEZ.

Nadie, caballero, está á cubierto de una desgracia.

RICARDO.

Una desgracia!.. pero creerán en ella siquiera? criticarán por el contrario todas mis acciones; no habré dado paso que no sea desfigurado, calumniado!

LUISA.

Ah! no pienses asi.

RICARDO, *continuando.*

Hasta mi viaje á París!.. por qué no han de decir... sí, porque ya se ha visto... por qué no han de decir que me he robado á mí mismo?

BIDAUT, *esclamando de pronto.*

Oh! vos no podeis creer eso!

JUEZ.

Veinte años de probidad dicen harto en favor vuestro.

RICARDO.

Oh! Señor, hay tantas gentes que saben ingeniarse de ese modo!.. y tú mismo, tú, mi mas antiguo y fiel amigo, puedes responder de que no te alcanzará á tí la calumnia?.. puedes responder de que no dirán que nos habiamos puesto de inteligencia?

BIDAUT.

Oh! lo que es por mí no me importa que me acusen si quieren: yo soy un pobre viejo sin posicion en el mundo, y me contento con el testimonio de mi conciencia... Pero vos, Señor, es diferente; vuestro nombre es el de un cabeza de familia; es mas todavia, es una razon de comercio, y debeis formar empeño en que vuestro nombre se conserve puro é ileso.

RICARDO, *al Juez levantándose.*

Ya lo ois, Señor Juez; por favor os pido que no escaseis medio alguno de descubrir al delincuente.

JUEZ, *que se ha levantado.*

Contad con mi celo, igualmente que con mi amistad.

Acércase al bufete, á cuyo estremo se ha colocado el escribano, y le habla bajo.

PEDRO, *durante este juego escenico.*

Y yo, Señor, si hay uno solo que se atreva á hablar mal de vos, para qué quiere mas dia de fiesta.

JUEZ, *dirigiéndose á Pedro despues de haberse sentado al bufete.*

Vos, amigo, me habeis dicho que visteis al ladron.

Luisa manifiesta inquietud.

PEDRO.

Como ahora os estoy viendo, Señor Juez; por mas señas que le arrimé un tiro á boca de jarro al bribonazo.

JUEZ.

Y estaba en el jardin cuando le habeis tirado?

PEDRO.

Arrimadito á la tapia que da á la callejuela; por mi desgracia nos separaba un cercado de olmedillas, y mientras di la vuelta, échale un galgo!

JUEZ.

No estaba herido?

PEDRO.

Perdone su merced, Señor Magistrado; y la prueba es que al lado de la tapia hay manchas de sangre.

LUISA, *aparte.*

La suya tal vez:

PEDRO, *continuando.*

Pero mi escopeta no tenia mas que perdigones... ya se ve! como que yo le tomaba por algun raterillo que venia á robar la fruta; y gracias al enverjado, trepó en un instante y se plantó en la calle... Por cierto que tenia trazas de saber el camino, el malvado!—No, no es la primera vez que ha venido. (*Luisa hace un movimiento*) El me tenia tomadas muy bien las vueltas; pero todas las mañanas veia la señal de sus pies en las lomillas de los cuadros de flores; al principio me contenté con ponerle lazos, pero sí... pasaba al ladito de ellos sin tropezar en ninguno... Viendo eso, ayer noche me puse en acecho con la escopeta... ya llevaba bastante tiempo de espera, cuando oi ruido de repente, y vi pasar una sombra delante de mi. «Quien vive?» grité... la sombra apretó á correr, y yo la descerrajé un tiro... pero si hubiera sabido que el tunante se llevaba la caja, hubiera tenido buen cuidado de cargar con bala! (*volviéndose hacia Ricardo y Bidaut*) Si Señores, le soplo en el cuerpo un par de balas con mi buena escopeta de dos cañones.

JUEZ.

Y creeis que si vieseis á ese hombre le conoceriais? (*la ansiedad de Luisa aumenta*) Habeis distinguido?..

PEDRO.

Estaba la noche muy oscura, Señor Magistrado; pero la señal que le he hecho debe ser mas que colorada, y si llegan á agarrarle no podrá decir que no.

JUEZ.

Basta; os habeis portado como debiais.

PEDRO, *saludando.*

Mil gracias.

JUEZ, *presentándole la declaracion que ha estendido el escribano.*

Aqui teneis vuestra declaracion, firmad, si gustais.

PEDRO.

Querreis decir que haga una cruz? porque...

JUEZ.

Una cruz, bueno (*Pedro hace una cruz al pie de la declaracion*) Bien.

RICARDO.

Ahora, Pedro, cuida de que nadie baje al jardin antes de que los Señores le hayan reconocido.

PEDRO.

Allí me teneis clavado. (*saludando con mucho respeto*) Señores, á la obediencia.

Vase.

ESCENA III.

DICHOS, *menos* PEDRO.

JUEZ, *á Ricardo y siempre sentado.*

Cuales son ahora las demas personas, cuya declaracion?..

RICARDO.

Ese jardinero era el único que pudiese dar alguna luz á la justicia... yo mismo he interrogado á las demas personas de la casa, y ninguno ha oido ruido esta noche.

BIDAUT.

Sin embargo, solo una persona muy al corriente de nuestras operaciones, puede haberse escondido aqui, sea en el mismo escritorio, sea en ese gabinete cuya puerta de comunicacion no cierra mas que con picaporte. (*señala á la puerta de la izquierda, y enseguida baja la voz*) Y en casa tenemos mas gente que los criados.

LUISA, *aparte.*

Qué quiere dar á entender?

RICARDO, *de pronto á Bidaut.*

Sospechas de alguno?

BIDAUT.

No positivamente, pero... en fin...

JUEZ, *levàntándose.*

Esplicaos.

BIDAUT.

Temo entablar una acusacion grave contra cierto jóven...

LUISA, *aparte.*

Cielos!

BIDAUT.

Pero vos Señora, á quien hemos hallado en el escritorio medio muerta del susto, y que nos habeis dicho que llegasteis á tiempo que el ladron se escapaba, no pudisteis verle?

LUISA.

Yo?.. no...

JUEZ, *sorprendido.*

Parece estraño; pero tened la bondad de decirnos al menos lo que sabeis.

LUISA, *levantándose y vacilando.*

Haria cosa de dos horas que me habia separado del Sr. Bidaut... cuando el ruido ocasionado por la llegada de mi marido, me obligo á salir de mi cuarto á averiguar la causa...

JUEZ.

Seguid.

LUISA.

Al pisar el dintel de la puerta que separa mi habitacion del sitio donde se halla la caja... vi pasar rapidamente un hombre delante de mi, que se arrojó al jardin.

BIDAUT.

Si, por la ventana que nosotros encontramos abierta.

JUEZ, *á Luisa.*

Y no podriais decirnos como iba vestido ese hombre que huia?

LUISA.

No hize mas que oirle... el aire que entraba por la ventana me apagó la luz.

JUEZ.

Es decir que si el culpable se presentase delante de vos, os seria imposible...

LUISA, *con viveza.*

Imposible...

JUEZ.

En fin. (*á Bidaut*) Vos, caballero, parece que queriais acusar hace poco...

RICARDO, *con interés.*

A uno de mis dependientes?

LUISA, *aparte.*

Cielos!

RICARDO, *de pronto.*

Oh! no será á Alfredo Menard.

Luisa hace un movimiento.

BIDAUT.

Dios me libre! al pobre Alfredo!

LUISA, *respirando.*

Ah!

RICARDO.

A Próspero Duval?

BIDAUT, *confidencialmente.*

Pues, si Señor, francamente...

LUISA, *aparte y con temor.*

Próspero acusado!..

JUEZ.

Es de ese de quien sospechais?

BIDAUT.

Y sin embargo no tengo prueba alguna...

LUISA, *aparte y desfalleciendo.*

Es dueño de nuestro secreto... y se vengará de mi?

RICARDO, *á Bidaut.*

Entonces, qué ha podido darte á sospechar?..

BIDAUT, *animándose.*

Que ese Próspero es cuando menos un abandonado... en primer lugar, holgazan, y la holgazaneria no conduce á nada bueno! Una sota de villar, que pasa todas las noches jugando... Mirad, sin necesidad de mas, no me hableis de un dependiente que no me saca una cuenta bien; el que tiene tal costumbre es capaz de todo.

RICARDO.

Reflexiona lo que dices, Bidaut.

BIDAUT.

Repito que su conducta para mi es sospechosa; por ejemplo, ya hace mas de una hora que le he enviado á buscar; mirad que prisa se dá á venir.

JUEZ, *á Ricardo.*

Conoceis la familia de ese jóven?

BIDAUT, *de pronto.*

No la tiene! Llegó solo al Havre, y sabe Dios de donde vendria.

JUEZ.

Pero sus antecedentes?..

RICARDO.

Ha estado antes colocado en la casa Everard de esta ciudad.

BIDAUT.

Y sabeis por qué salió de ella?.. Pues yo lo sé: el cajero no ha querido decirlo, pero se lo he oido á un mozo de caja; le dieron pasaporte, porque segun parece, hallándose él solo en el escritorio, se trasconejó un billete de banco...

RICARDO.

Quiero creer que asi entonces como ahora era inocente; esto no obstante...

JUEZ, *interrumpiéndole.*

Sin participar enteramente de la convic-

cion de vuestro cajero, creo urgente interrogar á ese jóven.

RICARDO, *á Bidaut.*

Y dices que le has mandado á llamar?... en efecto, por qué no viene?

BIDAUT.

Tal vez tenga sus razones para ello... si no es que el tiro de Pedro se ha empleado en sus huesos y...

UN CRIADO, *que acaba de salir por el foro.*

El Sr. Próspero Duval pregunta que si puede entrar.

TODOS.

El!

Ricardo hace una seña afirmativa al criado que vuelve á marcharse. Al nombre de Próspero, Luisa se ha quedado suspensa é inmóvil, los demas han hecho un movimiento hácia el foro; todas las miradas se dirijen con avidez á Próspero.

ESCENA IV.

DICHOS, PROSPERO.

PROSPERO, *aparte, al salir.*

Cuervos aquí! malo! (*alto y saludando*) Señores... Pero, qué veo? el Sr. Emery de vuelta!

BIDAUT, *examinándole fijamente.*

Desde ayer noche...

PROSPERO, *sencillamente.*

Ah!

BIDAUT, *con intencion.*

Entre once y doce.

PROSPERO, *á Emery saludándole.*

Y os ha ido bien en vuestro viaje?

Ricardole contesta con una señal de cabeza.

LUISA, *aparte y conmovida.*

No está herido!

BIDAUT, *aparte.*

No es él.

LUISA, *aparte, con terror.*

Pero entonces Alfredo!..

Siéntase desfallecida.

PROSPERO, *aparte.*

Mi compañero no está por aqui... si habrá recibido el tiro que me estaba destinado? (*baja hasta donde está Luisa, á quien saluda respetuosamente*) Señora...

RICARDO, *bajo á Bidaut.*

Ya ves que no tiene lesion alguna... has andado aventurado en tu juicio.

PROSPERO.

Puedo saber, Sr. Bidaut, por qué me habeis mandado á llamar antes de la hora acostumbrada?

JUEZ, *observándole.*

Voy á decíroslo, caballero: esta noche se ha cometido un robo en la caja del Señor Emery.

PROSPERO, *fingiendo una gran sorpresa.*

Es posible, Dios mio!

RICARDO.

Permitid, Sr. Juez; el culpable como ya sabeis ha sido herido, este solo hecho basta para demostrar la inocencia de Próspero, y prolongar mas este interrogatorio seria ultrajar á un hombre de bien.

Da la mano á Próspero.

PROSPERO, *aparentando sorpresa.*

Pues qué, Señor, las sospechas han podido fijarse un momento en mi?.. No importa, solo quiero conservar en mi memoria esta marcada prueba de vnestra estimacion.

LUISA, *aparte.*

Miserable!

PROSPERO, *aparte.*

Parece que el amigo Bidaut me habia puesto en el lugar que merezco.

LUISA, *aparte.*

Pero Alfredo! . ese hombre que han herido!

PROSPERO, *con énfasis.*

Es decir que el crimen no ha respetado esta casa... (*echando una mirada á Luisa*). asilo de todas las virtudes.

JUEZ.

Vamos, Señores... el exámen de las localidades nos proporcionará tal vez algunos indicios.

RICARDO.

Voy á guiaros. (*abriendo la puerta de la izquierda*) Aqui en esta pieza está la caja; si gustais...

Bidaut habia subido al mismo tiempo que Ricardo: el Juez y el escribano pasan delante á invitacion de aquel. Durante estos movimientos, Próspero se habrá acercado disimuladamente á Luisa.

PROSPERO, *bajo, y entregándola un papel sin ser visto.*

Tomad pronto!

LUISA, *que se ha apoderado de ella con mano trémula.*

Una carta?..

PROSPERO.

Que contiene mis formales intenciones. (*consigo mismo*) Todo vá bien!.. los billetes están á buen recaudo en casa de Samuel; vamos á presenciar las averiguaciones.

Vase por la izquierda en pos de Ricardo que siguió al Juez y al escribano; Luisa ha guardado la carta en el pecho precipitadamente.

LUISA, *á Bidaut, que se va á marchar detras de Próspero.*

Quedaos por Dios, Bidaut.

ESCENA V.

LUISA, BIDAUT, *poco despues* ALFREDO.

LUISA, *con viveza.*

La hora de los pagos se acerca, no es verdad?

BIDAUT, *dando señales de pensar.*

Si, Señora.

LUISA.

Pues bien, escuchad, porque no hay un momento que perder, y vos me ayudareis!

BIDAUT.

Cómo?

LUISA.

No he querido proponeros delante de mi marido un paso que tal vez no hubiera autorizado; pero sin que él lo sepa, y mientras que está detenido aqui, corramos, yo á deshacerme de mis joyas, de mis aderezos, vos, á implorar á sus amigos... Oh! qué vengan! que vengan como impulsados por ellos mismos á ofrecerle la cantidad que necesita.

ALFREDO, *que llega á las últimas palabras de Luisa y se adelanta hácia ella pálido y abotonado hasta arriba.*

Aquí estoy yo el primero.

LUISA.

Alfredo!

BIDAUT.

Señor Menard!

Las miradas de Luisa se clavan en Alfredo, y no cesa de examinarle con inquietud.

LUISA.

Vos, caballero! (*aparte y maravillada*) Ah! tampoco está herido.

BIDAUT, *á Alfredo.*

Con qué ya sabeis?..

ALFREDO.

Sé la terrible desgracia que ha sucedido en esta casa.

LUISA, *considerando á Alfredo.*

Esa palidez... ese aspecto de dolor...

Abrese la puerta de la izquierda.

BIDAUT.

Ah!.. el Sr. Emery.

ESCENA VI.

DICHOS, RICARDO, *poco despues* PROSPERO.

BIDAUT, *saliendo á encontrar á Ricardo.*

Qué hay?

RICARDO, *consternado.*

Es asunto concluido, amigo mio, no nos queda ninguna esperanza.

PROSPERO, *saliendo y con énfasis.*

Ni el menor indicio; nada que pueda ponernos en camino de descubrir á ese miserable!

ALFREDO, *aparte al ver á Próspero.*

Este hombre aqui!

PROSPERO, *aparte.*

Ola!.. ya tenemos por acá á nuestro galanteador.

RICARDO, *continuando.*

Nada mas que oprobio y desesperacion!

Dirígese con lentitud á un asiento de la derecha cerca del bufete, en el cual se deja caer agoviado.

PROSPERO, *bajo á Alfredo.*

Ni un rasguño siquiera... os doy la enhorabuena.

ALFREDO, *bajo.*

Miserable! esa audacia...

PROSPERO, *bajo.*

Me salva mientras que la fuga me hubiera acusado.

ALFREDO, *bajo.*

Pero yo puedo entregarte con una palabra?

PROSPERO, *bajo.*

Quereis perder á esa muger?.. entonces hablad.

Aléjase de Alfredo. Durante este coloquio los ojos de Ricardo han estado fijos en ella, con espresion de inquietud; Bidaut no ha observado nada, preocupado con Ricardo.

RICARDO, *sentado.*

Arruinado mi comercio!.. perdido el honor!.. esta tarde se dirá en la bolsa: Ricardo Emery ha suspendido sus pagos.

Desde unos momentos antes las facciones de Alfredo espresarán un profundo padecimiento.

ALFREDO, *aparte.*

Dios mio! temo que me abandonen las fuerzas?

RICARDO, *continuando.*

Oh! la audiencia solemne!.. este tribunal de comercio, en que tantas veces he tomado asiento y que infamará mi nombre... la sentencia pronunciada en alta voz que va á declararme insolvente... Es esta tu justicia, Dios mio?.. es esta tu misericordia?

LUISA.

En nombre del cielo, no te desesperes asi.

BIDAUT.

Vuestra esposa tiene razon; todavia os quedan recursos... En primer lugar, no es tal vez imposible proporcionarnos esos cincuenta mil francos (*Ricardo le mira*) por algunos dias únicamente... el tiempo necesario para recobrar los que os han robado.

RICARDO, *con severidad.*

Esplícate?..

BIDAUT, *eludiendo la respuesta.*

Ademas de eso, el ladron no puede sustraerse mucho tiempo á las pesquisas de la justicia... Pedro afirma haberle alcanzado, y una herida de arma de fuego no se oculta fácilmente.

ALFREDO, *llevándose rápidamente la mano al pecho y aparte.*

Dios mio! dadme resistencia!

LUISA, *aparte y observándole.*

Qué es lo que tiene?

PROSPERO, *aparte y observándole.*

Esa palidez no es natural.

ALFREDO, *acercándose á Ricardo.*

Señor...

RICARDO.

Ah! sois vos, querido amigo? os agradezco vuestra venida... habeis querido darme la mano por última vez?. habreis reflexionado que mañana no podriais hacerlo sin sonrojaros.

ALFREDO, *dominando con trabajo lo que siente.*

Asi mañana como hoy, Sr. Emery, sereis digno del aprecio de todos.

RICARDO.

Qué quereis decir?

ALFREDO, *haciendo un esfuerzo.*

Que vengo, en nombre de mi padre, á suplicaros que me admitais de asociado vuestro.

RICARDO, *vivamente conmovido.*

Qué oigo?

ALFREDO, *aparte.*

Ah! cuánto sufro!

Luisa sigue con ansiedad todos los movimientos de Afredo.

ALFREDO, *aparte.*

Ah! cuánto sufro!

PROSPERO, *aparte.*

A no dudar, mi amigo Alfredo no se siente bien.

RICARDO, *continuando.*

Una proposicion semejante en este momento!.. bien, Alfredo, bien... ese rasgo noble y generoso os honra... pero yo no puedo aceptar vuestra oferta; no seria proceder honradamente hallándome arruinado.

ALFREDO, *sosteniéndose con dificultad.*

En nombre de lo que mas ameis en este mundo, no rechaceis mi proposicion!

BIDAUT, *rogándole.*

Oh! aceptad! aceptad!

RICARDO, *resueltamente.*

Repito que no se me hable mas de ello.

BIDAUT.

Bien está; como querais!.. (*mirando á Alfredo*) Pero vos teneis amigos en el Havre, verdaderos amigos... si alguno de ellos viniese á ofreceros la cantidad que necesitais...

RICARDO.

Ni aun tendria derecho de tomarla en calidad de préstamo, porque no sé cuándo ni cómo podria devolvérsela... y el hombre que toma prestado sin garantía alguna, sin la certeza de un pronto reintegro, comete un robo!

Bidaut se queda abatido.

ALFREDO, *aparte y haciendo ver á pesar suyo lo mucho que sufre.*

Ah! no puedo mas!

LUISA, *aparte.*

Dios mio! desfallece!

RICARDO, *dando la mano á Alfredo.*

Sé que en esto os doy un sentimiento, querido Alfredo... pero debo hacerlo... sin perjuicio de manifestaros mi gratitud por vuestra noble intencion, debo hacerlo.

Próspero y Luisa tienen los ojos fijos en Alfredo.

ALFREDO, *balbuciente.*

Sin embargo, miradlo bien... esos pagos... (*dando un grito y cediendo á sus padecimientos*) Ah! yo me muero!

RICARDO, *sosteniéndole en sus brazos.*

Alfredo, amigo mio, qué teneis?

Colocan á Alfredo desmayado en un sillon enmedio del teatro; todos le rodean.

BIDAUT.

Otra desgracia!

RICARDO, *queriendo desabrocharle el frac.*

Parece que es del pecho de donde se queja... esta ropa le oprime.

PROSPERO, *haciendo un movimiento para oponerse.*

No, esto no es nada... la impresion que le habrá causado la noticia!.. bastará con acercarle á esa ventana.

RICARDO, *que le ha desabrochado sin hacer caso.*

Qué veo? sangre!

TODOS.

Sangre!

BIDAUT, *estremeciéndose.*

Ah! qué sospecha!

RICARDO, *estremeciéndose.*

Seria imposible!

PROSPERO, *aparte.*

Esto se va poniendo serio... (*viendo si puede engañarlos*) Pobre Alfredo!.. habrá tenido algun lance.

BIDAUT, *examinando á Alfredo.*

Esta herida presenta todas las señales de haber sido hecha por arma de fuego.

RICARDO, *examinando á Alfredo.*

No cabe ya duda; el plomo ha trazado en el pecho del culpable la prueba de su crímen.

Aquí Alfredo hace un movimiento y vuelve en sí poco á poco. Momento de silencio.

BIDAUT, *aparte, con abatimiento.*

Era él!

RICARDO, *aparte con abatimiento.*

Alfredo Menard, ladron!

ALFREDO, *volviendo en sí y esclamando.*

Ladron!..yo! (*levantándose*) Quién se atreve á decirlo?

Se detiene cortado al ver á Luisa.

LUISA, *aparte y medio muerta.*

Soy perdida!

PROSPERO, *aparte.*

Ahora es ella!

RICARDO, *á Alfredo.*

Acabad!.. sois por ventura inocente?

Pausa prolongada. Ansiedad de todos.

ALFREDO, *con voz alterada y la vista fija en Luisa.*

Soy culpable.

LUISA, *esclama á media voz.*

Qué decis?

ALFREDO, *despues de haberla suplicado que se calle con una mirada.*

Digo la verdad!..

BIDAUT, *aterrado.*

Ah!

RICARDO, *aterrado.*

Desdichado!

PROSPERO, *aparte y fingiendo admiracion.*

Pues Señor, como soy que es un buen rasgo!

Ruido á la izquierda.

RICARDO, *de pronto*

Viene gente... (*á Alfredo*) Serenaos, serenaos!

Le hacen pasar á la derecha y sentarse delante del bufete.

ESCENA VII.

DICHOS, *el* JUEZ *y el* ESCRIBANO.

Ricardo se acerca á hablar á este último. Al verlo, todos los demas se han inmutado.

JUEZ, *al salir.*

Ninguna otra prueba; tal vez seamos mas felices en la inspeccion del jardin (*á Ricardo*) Si quereis acompañarnos.

RICARDO.

Es ya inútil, Señor Juez; sé quien es el delincuente, me lo ha confesado todo.

JUEZ.

Siendo asi, tened la bondad de entregarle en manos de la justicia... (*viva agitacion de Luisa; Alfredo manifiesta estar resignado*) Su prision facilitará el hallazgo de la cartera robada.

RICARDO.

No es necesario... me ha sido devuelta la cantidad entera, y me doy por contento en poder dar un corte á este asunto, que desde hace un instante ha cambiado enteramente de aspecto.

JUEZ.

Sois dueño de hacerlo, caballero... en vuestra mano está todavia, decidir lo que os parezca mas conveniente en el caso actual (*tomando un papel de manos del escribano*) Ahi teneis vuestra demanda...(*se la entrega*) Pero meditadlo bien... tales delitos serian

menos frecuentes si nunca se perdonasen... y sea el culpable quien fuere, tal vez cumpliriais con un deber en no oponeros á un castigo sensible pero necesario.

RICARDO, *despues de haber echado una mirada á Alfredo que oculta el rostro entre las manos.*

Creo cumplir con él, librando de la infamia al que solo obró estraviado.

Rasga la queja.

JUEZ.

Haga el cielo que vuestro indulgencia ocasione el arrepentimiento del culpable. (*saludando*) Señora... caballeros...

Devuélvenle el saludo; Ricardo, Bidaut y Próspero le acompañan hasta la puerta del foro.

LUISA, *en el proscenio consigo misma y juntando las manos.*

Dios mio! Si en vista de tan sublime sacrificio, he tenido el horrible valor de callar... testigo sois de que ha sido por mi esposo, cuyo oprobio y dolor hubiera aumentado con mi cruel declaracion!

ESCENA VIII.

DICHOS, *escepto el* JUEZ *y el* ESCRIBANO.

ALFREDO, *levantándose y dirigiéndose á Ricardo.*

Ah! Señor.

RICARDO, *conmovido.*

Desventurado!.. Habeis creido que yo os entregaria á los tribunales?

ALFREDO.

Mi padre se hubiera muerto de dolor!

RICARDO.

Vuestro padre que es mi amigo! . Oh! cómo no os ha detenido la idea de vuestro padre! y qué fatalidad, qué vértigo inaudito os ha arrastrado á cometer semejante accion?

ALFREDO, *titubeando.*

Una pasion funesta... el juego.

BIDAUT.

El juego!

ALFREDO, *continuando.*

Si... el juego! (*aparte*) Oh! cuánto valor necesito!..

RICARDO.

Pero considerad que dentro de algunos instantes van á presentarse con las letras...

ALFREDO, *encaminándose al foro.*

Antes que os las presenten me habré yo echado á los pies de mi padre, y os habrá sido restituida la cantidad.

Inclínase cortado y lleno de confusion, y vase despues de haber tomado su sombrero de una de las sillas del foro. Bidaut y Próspero se marchan por la puerta de la izquierda. Luisa atraviesa el teatro y viene á colocarse á la derecha.

ESCENA IX.

RICARDO, LUISA.

RICARDO.

Gracias al cielo, este desagradable acontecimiento no tendrá fatales consecuencias... gracias al cielo tambien, las últimas letras aceptadas por mí van á ser satisfechas, mi reputacion quedará intacta, y luego que una liquidacion formal haya demostrado que he sucumbído victima de operaciones desgraciadas, me será fácil hallar un destino con cuyo producto podamos vivir honradamente... El úuico pesar que me atormenta, Luisa mia, es que no habré cumplido con lo que á tí te debo; porque te habia prometido la felicidad, y en vez de comodidades, de las consideraciones que tenias derecho de esperar, vas á participar de una existencia de sufrimientos y privaciones!.. (*estrechándola contra su seno*) Oh! por lo menos para tí será de hoy mas toda mi ternura.

LUISA, *vivamente conmovida.*

Con ella y al lado tuyo sabré soportarlo todo... tu honrosa indigencia me será llevadera... y llenaré con gusto los deberes de esposa adicta y sumisa.

RICARDO.

Si supieses cuantas veces me he echado en cara no haber sido siempre para ti lo que merecias... De un año á esta parte, sobre todo he debido parecerte brusco y taciturno, no es verdad? Oh! es que estaba siempre preocupado con tan siniestros presentimientos... Veia acercarse la catástrofe, y apuraba mis facultades en buscar los medios de evitarla... Perdóname, Luisa, era tan desgraciado!

LUISA, *en tono de queja amistosa.*

Y me ocultabas tus tormentos!

RICARDO.

Para qué habia de aflijirte con la predic-

cion de una desgracia que debia llegar á tu noticia harto pronto?.. Pero no hablemos ya mas de eso, no recordemos los tiempos pasados mas que como un sueño desagradable... De hoy mas, mi obligacion y tú... fuera todo lo pasado... una sola esperanza para lo venidero, verte feliz!.. y si por acaso, algun recuerdo enojoso viene á ocupar mi pensamiento, tú estarás á mi lado, y tu corazon me servirá de escudo contra la memoria de lo que perdí!

LUISA.

Oh! sí; siempre, siempre.

RICARDO.

Pero tu has llorado, Luisa mia; los disgustos que se han sucedido en tan pocas horas... toda una noche sin descansar, tú, tan débil... ve á reposar un momento; ve, yo te lo mando... te lo suplico.

La estrecha nuevamente sobre su corazon y la acompaña hasta la puerta de la izquierda.

ESCENA X.

RICARDO, *solo*, *poco despues* PEDRO.

RICARDO, *al lado de la puerta por donde acaba de salir Luisa.*

Luisa querida! su cariño me indemnizará de todo!.. (*volviendo al proscenio*) Vamos; este dia que se presentaba tan sombrío para mi, se ha transformado casi en un dia hermoso... Oh! sí, un dia felíz, porque hay dos nombres en el Havre que acaban de librarse de la infamia, el mio y el de Menard.

Diciendo estas palabras ha ido á sentarse á la derecha del bufete.

PEDRO, *desde la puerta del foro.*

Señor, puedo entrar?

RICARDO.

Qué quieres?

PEDRO, *volviendo á cerrar la puerta.*

Quiero deciros que traigo una prueba infalible... creo que ya dimos con el ladron.

RICARDO.

Esplícate!

PEDRO.

Como vos me encargasteis, me fui al jardin entre tanto que bajaba el Juez á registrarle; me puse á mirar á lo largo de la tapia, y al lado del enverjado he visto este papel caido.

RICARDO, *despues de haberle tomado.*

Una carta sin señas.

PEDRO, *señalando al reverso de la carta.*

Las señas ahí están!.. y desafio á que el muy bribon las niegue.

RICARDO.

En efecto, una mancha de sangre!.. (*levantándose*) Pero esta prueba es ya inútil; conozco al delincuente.

PEDRO, *de pronto.*

Va!..¡ y cuando le ahorcan?

Ricardo que ha abierto la carta hace un movimiento.

RICARDO, *para si.*

Esta letra!.. es la de Luisa!.. de mi muger!.. Qué significa?.. (*leyendo*) «Por piedad, Alfredo, no vengais esta noche! (*poniéndose trémulo*) Oh Dios mio! Dios mio! (*mirando de nuevo la carta*) Y es indudablemente de ella!.. es su misma letra!.. Oh!..

PEDRO, *aparte y algo distante.*

Parece que se ha quedado parado!

RICARDO, *consigo mismo y con una viva agitacion.*

Sí... ahora recuerdo... su presencia en el escritorio en medio de la noche, su agitacion cuando esta mañana tuvo que responder á las preguntas que la hicieron... su turbacion cuando hace poco la estrechaba contra mi seno hablándola con ternura... Ah! eran los remordimientos que me vengaban ya de la indigna... (*asaltado por otro pensamiento*) Pero ahora que pienso (*corriendo á Pedro y en alta voz*) Por tu vida, Pedro has leido esta carta?

PEDRO, *maravillado.*

Mi Señor se ha olvidado que yo no sé leer.

RICARDO, *desordenadamente.*

Ah!.. es verdad!.. es verdad!

PEDRO.

Aunque sea curiosidad, Señor; debo ir á prestar declaracion de ese hallazgo?

RICARDO, *vivamente y cogiendole del brazo.*

Debes no hablar á nadie de esta carta!.. lo oyes, Pedro? á nadie.

PEDRO, *sorprendido.*

Basta y sobra, Señor.

RICARDO.

Ahora, vete, vete.

PEDRO, *aparte al marcharse.*

Yo no entiendo una palabra; pero no

importa, me parece que le he hecho un gran favor.

Vase por el foro.

ESCENA XI.

RICARDO *solo y considerando la carta.*

Es decir que yo les servia de escarnio! se estában burlando infamemente de mí!.. (*momento de silencio; volviendo á leer en seguida*) «Por piedad, Alfredo, no vengais esta noche.» (*hablando*) Esta noche... era ayer... cuando ella tuvo noticia de mi venida... Pero la vispera... otras noches... Pedro ha dicho que dejaba en el jardin la señal de sus pisadas... Es decir, que cuando yo, pobre demente, me sacrificaba haciendo inútiles esfuerzos para conservar el bienestar de esa muger, esa muger me engañaba!.. Cuando yo luchaba por preservar del oprobio el nombre que lleva, ella cubria de baldon ese mismo nombre!.. Cuando yo me privaba de todo para poner á salvo su honor, ella traficaba con mi honra!.. (*con desesperacion*) Ah! Luisa! Luisa... (*despues de un doloroso silencio*) Pero yo me vengaré! si, me vengaré!.. El desprecio, el abandono serán su castigo... Oh! pero y él! y él! (*despues de una pausa*) Ahora lo comprendo todo... obligado á dar razon de su sangre vertida, obligado á esplicar su presencia en mi casa durante la noche, el miserable se ha hecho pasar por ladron para salvar á su cómplice. (*con ironía*) Oh! es un rasgo sublime, heróico!.. Pero Dios que es justo, no ha permitido que yo diese en ese infernal lazo, y le bendigo por haberme iluminado á tiempo... Dentro de algunos minutos mi venganza se hubiera visto desarmada, porque ese hombre ha ido á buscar oro para mí... Para librarme de una afrenta, iba á cubrirme de otra... (*dirigiéndose hácia el foro*) Pero por qué no viene ese infame para arrojarle á la cara su miserable limosna!.. para abofetearle con esta carta!

Abrese á este tiempo la puerta de la izquierda, y deja ver á Bidaut vuelto de espaldas al cuarto inmedíato, de donde sale un rumor sordo.

ESCENA XII.

BIDAUT, RICARDO.

BIDAUT, *hablando dentro.*

Un poco de paciencia, Señores; dentro de un instante... dentro de un instante, os digo. (*vuelve á cerrarse la puerta y Bidaut viene á colocarse al lado de Ricardo*) Y Alfredo?.. en qué pensará?.. la hora de abrir la caja ha dado ya y él no vuelve.

RICARDO, *con tono de amenaza.*

Mucho tarda en efecto.

BIDAUT.

Los portadores de las letras están ahí esperando.

RICARDO.

Esperando?.. es inútil!.. que los despidan!

BIDAUT, *mirando á Ricardo.*

Sin pagarlos?

RICARDO.

Sin pagarlos.

BIDAUT, *atónito.*

Pensais en lo que decis?

RICARDO, *con aspereza.*

Marchad! No habeis oido?

BIDAUT, *con la vista fija en Ricardo.*

Si... si... pero yo no puedo... no quiero creeros... Dejar vos protestar vuestra firma, y cuando podeis reconocerla!.. cuando el dinero va á venir!

RICARDO, *exaltandose gradualmente.*

El dinero no vendrá... Que cierren la caja! (*con risa convulsiva*) Yo tambien quiero... quiero declararme en quiebra.

BIDAUT.

En quiebra!.. Oh! es imposible!

RICARDO, *fuera de sí.*

Imposible. . y por qué?.. qué tiene eso de estraño?.. no acaban de arrebatarme mi único recurso?

BIDAUT.

Pero ahora mismo van á traeros esa cantidad.

RICARDO, *con horror.*

Nunca!... Bidaut, si yo tocase siquiera á ese dinero, su contacto me abrasaria la mano!

BIDAUT, *para sí y considerandole con temor.*

Dios mio! si le habrá abandonado la razon.

Tumulto en la pieza de la izquierda.

RICARDO, *continuando fuera de si.*

Bidaut, mis acreedores murmuran; date prisa á anunciarles que la casa Emery ha hecho bancarrota!

BIDAUT.

Otra vez!.. Oh! decidme que he oido mal, que estoy soñando... Oh! pero no repitais que quereis deshonraros.

RICARDO.

Quiero!.. quiero que me dejen... quiero estar solo...

Déjase caer en un asiento.

BIDAUT, *con resolucion.*

Pues no, no saldré de aqui antes de haberos implorado por vos mismo; antes de deciros: Acordaos de la audiencia solemne en que vuestro nombre será infamado!... Acordaos que esta ciudad en la cual habeis nacido, os renegará por uno de sus hijos!.. Acordaos que hasta vuestros mejores amigos se apartarán de vos, y os mirarán con desprecio!

RICARDO, *con el mayor desconsuelo.*

Oh! calla! calla!

Nuevo tumulto, ruido de voces á la izquierda; la puerta se abre, Luisa sale precipitadamente y al mismo tiempo aparece Alfredo por el foro.

ESCENA XIII.

DICHOS, LUISA, ALFREDO, *despues los* PORTADORES DE LETRAS.

LUISA, *precipitadamente.*

Señor Bidaut, preguntan por vos; se quejan de vuestra tardanza.

RICARDO, *levantándose fuera de si y dirigiendose á Luisa.*

Quien os ha llamado aqui, Señora?.. Qué venis á hacer aqui?.. (*al ver á Alfredo*) Y vos, caballero, qué quereis?

ALFREDO, *sorprendido.*

Entregaros estos cincuenta mil francos que os pertenecen.

BIDAUT, *apoderándose de la cartera que trae Alfredo.*

Ah! Dios sea loado!

RICARDO, *lanzándose sobre Bidaut.*

Infeliz! y te atreves apesar de mi órden?

A este tiempo es invadida la escena por los Portadores de letras que salen de la habitacion de la izquierda. Todas las miradas estan fijas en Ricardo.

LUISA, *aparte y temerosa.*

Ese cambio repentino...

UN PORTADOR DE LETRAS, *á Bidaut.*

La hora de los pagos ha dado ya; es cosa de tener que venir á buscaros hasta aqui?

SEGUNDO PORTADOR.

O estais en fondos ó no... responded?

BIDAUT, *titubeando.*

Si por cierto... no os pido mas que algunos instantes.

PRIMER PORTADOR, *á Bidaut.*

Hace una hora que nos dais la misma respuesta; acabemos de una vez.

SEGUNDO PORTADOR.

Si saldrá verdad la voz que corre: que la casa Emery va á hacer quiebra?

RICARDO, *estremeciéndose vivamente á esta palabra.*

Quiebra!.. la casa Emery!.. jamás, jamás.

PRIMER PORTADOR

Pues bueno, entonces que se nos paguen las letras de que somos portadores.

Bidaut da un paso hacia ellos.

RICARDO, *corriendo á él.*

No, no, detente.

PRIMER PORTADOR, *á los otros.*

Ya veis que no puede ser mas claro... la quiebra es indudable.

RICARDO, *medio loco.*

Otra vez!.. la quiebra!.. siempre la quiebra! Ah! todas las afrentas, Dios mio! pero esa no, esa no!

Déjase caer de nuevo sobre el asiento. Momento de ansiedad de los demas.

BIDAUT, *con la cartera en la mano y acercándose á Ricardo.*

Hablad?.. Qué debo hacer?

RICARDO, *haciendo el último esfuerzo.*

Pagar!

LUISA, *corriendo a él.*

Qué hay, Dios mio? (*en tono de súplica al ver que Ricardo continua inmóvil*) Responded... responded... qué teneis?

A la voz de su muger Ricardo levanta vivamente la cabeza, fija en ella una mirada terrible, se levanta y la aprieta la mano. El terror se pinta por grados en las facciones de Luisa.

RICARDO, *con furor concentrado.*

Qué tengo, Señora?.. Que por vos, acabo de sufrir en un solo dia dos deshonras!.. y que os maldigo!

LUISA, *lanzando un gemido sordo y prolongado.*

Ah!..

Cae como desplomada, y privada de sentido. Alfredo, cuya ansiedad ha demostrado la parte que tomaba en la escena, hace un movimiento para acudir á ella; una mirada de Ricardo le deja clavado en el mismo sitio. Bidaut que iba á marcharse por la puerta de la izquierda con los portadores de letras, vuelve al grito y corre á Luisa.

ACTO TERCERO.

Decoracion cerrada. En el lienzo que forma el ángulo de la derecha un balcon que cae al patio. En el lado opuesto, otro balcon que da al jardin. En el balcon de la derecha hay una silla y dos tiestos, suspendidos en los ángulos de la barandilla. Puerta de entrada al foro. Puertas laterales; la de la izquierda, corresponde á la alcoba de Ricardo; la de la derecha al cuarto de su muger; delante de esta puerta un espejo de cuerpo entero; delante de la de Ricardo un velador. El resto de los muebles sencillo y de buen gusto.

ESCENA I.

PEDRO, PROSPERO, DURAND.

PEDRO, *en la puerta del foro y dirigiéndose á Próspero que le sigue elegantemente vestido.*

Por aquí, Sr. Duval, por aquí. (*llamando*) Durand!.. (*á Próspero*) Vos no conoceis á éste; hace ocho dias no mas que está en casa; pero debe saber mejor que yo si el amo tardará en volver. (*llamando otra vez*) Durand! Durand!

DURAND, *saliendo por la izquierda y con impaciencia.*

Qué hay?

PEDRO.

Este caballero que pregunta por el Señor.

DURAND, *cambiando de tono.*

Ah! perdonad... (*saluda á Próspero con respeto*) Creo que el amo no tardará en volver, pero en todo caso avisándole...

PROSPERO.

Eso es... me parece bien.

Sentándose con petulancia en un sillon de la derecha.

DURAND.

Id corriendo Pedro; hácia el lado del mar me ha dicho que dirigia su paseo.

PEDRO.

Bueno, atravesaré el jardin y vereis que pronto le encuentro... (*aparte mirando á Próspero*) Qué lujo!.. parece que nuestro dependiente antiguo ha hecho mucho camino en poco tiempo!

Vase por el foro.

ESCENA II.

PROSPERO, DURAND.

DURAND, *despues de haber cerrado la puerta del foro, y haberse cerciorado de que Pedro está lejos.*

Vamos... qué tal te parece que desempeño mi oficio para no haber servido hasta ahora?

Viene á colocarse al lado de Próspero.

PROSPERO, *levantándose.*

Estupendo lacayo!.. puedes vanagloriarte á fé mia!.. No haber podido descubrir en una semana...

DURAND.

No ha sido por falta de diligencias. Desde que, segun lo pactado entre nosotros, logré instalarme en casa de tu antiguo principal, no ha vuelto una sola vez las espaldas que yo no la haya aprovechado enterándome de todos sus negocios. Cuando hace un instante vino ese majadero de Pedro á alborotarme los oidos con tu llegada, estaba enredado con un legajo de papeles... los cuales he examinado uno por uno...

PROSPERO.

Sin haber encontrado el que me hace falta?.. la carta que entregué á su muger hace cuatro años, en la mañana del robo.

DURAND.

Oyes, chico! Imposibles solo Dios los hace, y si la tal carta está bajo siete estados de tierra...

PROSPERO, *con vehemencia.*

La necesito á pesar de eso... la necesito á toda costa!

DURAND, *con soflama.*

Yo lo creo! el documento no puede ser para tí mas interesante, pues se trata nada menos que de tu honor!.. Pero cómo diablos cometiste la torpeza de escribir para comprometerte?

PROSPERO.

Di ante todo si era fácil prever que un desmayo fuese causa de que la maldita carta pasase de manos de la muger á las del marido, el cual tiene ahora la feliz ocurrencia de servirse de ella contra mí.

DURAND.

Verdad es que el chasco tiene muy poca gracia.

ESCENA V.

RICARDO, DURAND, *poco despues* BIDAUT.

RICARDO.

Durand, habeis visto á ese hombre?.. Si se atreve á presentarse otra vez aqui, acordaos de que para él no estoy nunca en casa.

DURAND

Bien está, Señor.

Va á marcharse.

RICARDO.

Otra cosa... ha vuelto ya el Sr. Bidaut?

BIDAUT, *saliendo.*

Aqui me teneis.

RICARDO, *á Durand.*

Bien; idos ahora.

Durand saluda y vase por el foro.

ESCENA VI.

BIDAUT, RICARDO.

RICARDO.

Solo?

BIDAUT.

Vuestra esposa se ha quedado en el jardin con Justina.

RICARDO, *con interés.*

Y, como la has dejado?

BIDAUT.

Oh! tranquila... como lo esta siempre, desde que con vuestra presencia se han mitigado algun tanto los accesos de su locura.

RICARDO, *pensativo.*

Su locura!.. hé ahi adonde la han conducido, el olvido de sus deberes y los remordimientos.

BIDAUT.

Pero su mejoria ha sido rápida desde que vos habeis vuelto... Y cuando pienso que el médico llegó á tener esperanzas... Os acordais de la espantosa crisis causada hace un año por vuestra súbita aparicion?.. del grito desgarrador que vuestra vista arrancó á la pobre demente?.. cualquiera hubiera dicho que impresionada por las facciones de su marido iba á recobrar la razon... Pero Dios no lo ha querido asi.

RICARDO.

Dios es justo, Bidaut; despues de los tres dias en que estuvo á las puertas de la muerte, al dar nuevamente esperanzas de vida, no cesó por eso su locura, y he podido asi ceder á tus súplicas permaneciendo al lado de ella, de ella, por quien tan generosamente te has sacrificado.

BIDAUT.

Pues qué? Si su corazon os hubiese reconocido entonces?..

RICARDO.

Me hubiera vuelto á marchar inmediatamente... Pero gracias al cielo, no me he visto reducido á la alternativa ó de manifestar una cruel ingratitud abandonándote por segunda vez, ó de hacer ver una debilidad indigna de mi, prolongando á los ojos mismos de la culpable, mi estancia al lado suyo, que ella entonces hubiera comprendido.

BIDAUT.

Es decir que no estais dispuesto á perdonarla nunca?

RICARDO.

Qué es lo que me preguntas, Bidaut?.. hay faltas imperdonables; todo lo que puedo confiarte, y eso en voz muy baja, es que me contemplo casi dichoso en no tener ya que vengarme... La venganza! oh! ese fue mi único pensamiento hasta el dia en que pude hallar en París á Alfredo Menard, entregarle sus cincuenta mil francos, y matarle en desafio... Pero en el dia...

BIDAUT.

Qué!

RICARDO.

Será tal vez pusilanimidad de alma, Bidaut... en el dia tiemblo, si, tiemblo una curacion que me obligaria á recobrar mi odio y á separarme de estos lugares, de tu amistad... qué mas te diré?... á renunciar al esmero y atenciones que la desventurada necesita, y que yo puedo tributarle ahora como un estraño... aqui mi dolor, aunque mas agudo es sin embargo mas llevadero... En París, durante los tres años que he vivido separado de la culpable, nada podia distraerme de mis sombrios pensamientos, ni los grandes intereses que me estaban confiados, ni la perspectiva de una pronta riqueza... Ah! aquellos tres años me parecieron un siglo!.. En París me moria lentamente; aquí, al lado de ella, me siento al menos vivir... siento que sufro.

Oyese ruido y aparece Luisa en el foro.

ESCENA VII.

DICHOS, LUISA.

Sale triste y pensativa: y se acerca pausadamente y sin ver á Ricardo ní á Bidaut, hasta el proscenio, donde se deja caer sobre un asiento de la izquierda, cerca del velador, sobre el cual coloca maquinalmente un ramillete que trae en la mano; en seguida se entrega á un enajenamiento que muy luego termina en llanto. Ricardo se habrá sentado en un sillon de la derecha. Bidaut en pié á su lado, ocupa el centro.

RICARDO, *bajo, á Bidaut.*

Llora.

BIDAUT.

Sí, su locura se revela ahora por el llanto.

RICARDO.

Sin tener la conciencia de su mal, cuanto manifiesta sufrir!.. mírala!

BIDAUT, *acercándose á Luisa y cojiéndola de la mano para llamarla la atencion.*

Qué tal?

LUISA, *alzando hácia él sus ojos anegados en lágrimas.*

Ah!.. sois vos... os reconozco... vos sois el que llorais conmigo!

BIDAUT, *á Ricardo desde lejos.*

Mis facciones la recuerdan las de un amigo cuyo nombre ha olvidado.

LUISA, *que le ha oido.*

Si, si, eso es!.. vos sois un amigo para mi... no estando juntos, no sé qué imágenes terribles!..

BIDAUT.

Hace un instante me separé de vos... y me pareció dejaros tranquila.

LUISA.

Hace un instante... no hace mucho tiempo... yo no sé... pero no deberia uno separarse de las personas que ama!.. Vos me quereis, no es verdad?.. Sí, vos, sí me quereis... vos solo en el mundo tal vez!

BIDAUT.

No... no... yo no soy el único!.. y él?..

Señalando á Ricardo.

LUISA, *levantándose.*

El?.. oh! algunas veces en efecto me parece!.. su voz, sus ojos toman por momentos una espresion de indulgencia que me llega al alma... como ahora.

BIDAUT, *á Ricardo, hácia cuyo lado se vuelve.*

Por piedad... acercaos...

LUISA.

Y despues de eso, otras veces ni me atrevo á mirarle ni á oirle.

RICARDO, *aparte y con lástima.*

Infeliz muger!

BIDAUT, *suplicando á Ricardo.*

Vamos!.. Vamos!

RICARDO, *resistiéndose.*

Bidaut!

BIDAUT.

Por compasion siquiera!..

Bidaut que se ha vuelto hácia Luisa la invita con la accion á que se acerque á Ricardo; ella obedece y le tiende la mano. Ricardo compadecido de su estado, se levanta, va á ella, la mira con tristeza y deja en fin caer su mano en la que le presenta su muger. Bidaut pasa á la derecha de Luisa.

LUISA, *con gratitud.*

Ay! esto consuela... aunque haga llorar tambien... (*con ternura*) pero estas son buenas lágrimas... son lágrimas de alegría como las que derramaba en otro tiempo... porque hubo un tiempo... mirad, rodeada asi; vos ahí!.. y vos aquí!.. Me parece como que recobro la memoria.

RICARDO, *estremeciéndose y retirando su mano.*

La memoria!

LUISA.

Cuán grato recuerdo es para mi el de aquella dicha que yo entonces merecia!.. No asi ahora... ah! no, no!.. es imposible!.. solamente que entre vosotros dos... asi... sufro menos... no tengo miedo al sueño... á ese sueño horrible!.. ya sabeis?.. oprobio, remordimientos, juez inexorable!.. todo desaparece. (*con alegria*) Ahora en vez de eso mi marido va á volver... le estoy esperando!.. Si viene pobre, trabajaré... Oh! por él trabajaré dia y noche!.. Si le asaltan nuevos disgustos le pediré de rodillas la gracia de consolarle á fuerza de cariño... y si me aparta de sí con enfado... entonces, amigos mios... bendeciré tambien su regreso, con tal que me permita servirle como una esclava... consagrarle todo lo que me resta de existencia!

BIDAUT, *á Ricardo.*

Lo ois?

LUISA.

Tal vez entonces Dios me perdonará al›

gun dia!.. (*con esperanza*) Oh! si!.. Dios! (*con dolor*) pero él! . él!.. nunca!

Pasa á la izquierda y se deja caer en un asiento abatida y desanimada.

BIDAUT, *mirando á Ricardo que oculta sus lagrimas.*

Oh! él tambien os perdonará... (*cojiéndole la mano*) no es cierto?

RICARDO, *haciendo un esfuerzo.*

Ya lo he dicho, Bidaut; no omitiré esmero ni cuidados para la pobre demente... acosada por los remordimientos... mientras se halle en ese estado lo olvidaré todo, lo perdonaré todo... pero si algun dia recobra la razon... no me volverá á ver mas.

Bidaut suelta con viveza la mano de Ricardo. Momento de silencio mientras este va á cojer su sombrero. Empieza á hacerse de noche.

LUISA, *reparando en los preparativos de Ricardo y dirigiéndose á Bidaut.*

Se va ya?

RICARDO, *con dulzura.*

Es preciso... volveré.

LUISA.

Pronto?

RICARDO.

Si, pronto...os dejo con vuestro amigo. (*á Bidaut*) He prometido á Dustillet pasarme esta noche por su casa; y á pesar de que me he obligado á guardar aun silencio respecto de Próspero, no quiero por eso dejar de ir... Dentro de una hora estaré de vuelta... (*á Luisa*) Adios!

LUISA, *sonriéndose con tristeza.*

Adios!

Vase Ricardo por el foro, seguido de Bidaut que le acompaña hasta la puerta.

ESCENA VIII.

LUISA *en el proscénio*, BIDAUT *en el foro.*

BIDAUT, *despues de haber aplicado un momento el oido, y cerrando la puerta.*

Se marchó!

LUISA, *pasando rápidamente al otro lado, dejándose caer de rodillas y esclamando de repente con las manos levantadas al cielo.*

Dios mio! dadme fuerzas suficientes para continuar haciendo el papel que finjo, por conservar á mi lado al hombre á quien tanto he ofendido!

BIDAUT, *viniendo á ponerse á su lado.*

Valor! valor, pobre muger!..

LUISA, *arrodillada todavia.*

Perdonadme Dios mio! perdonadme si usurpo un lugar que ya no me pertenece!

BIDAUT, *levantándola.*

Vuestras lágrimas y vuestro arrepentimiento os han vuelto á hacer merecedora de él!

LUISA, *deshecha en llanto.*

Oh, amigo mio!.. mi segundo padre.

Déjase caer sobre su pecho. Pausa.

BIDAUT, *muy conmovido.*

Esperad!.. esperad!.. ya Ricardo fija en vos sus miradas sin cólera, ya os compadece y llora con vos... os ama todavia!..

LUISA.

El!

BIDAUT.

Repito que os ama todavia... Pues bien, ambos nos arrojaremos á sus pies; le suplicaremos juntos y os perdonará!

LUISA, *con dolor.*

No, amigo!.. no... olvidais que su compasion y sus lágrimas solo son para la pobre loca?.. si, si... solo mientras me crea demente me perdonará!.. No hace un instante aun que ha repetido esas crueles palabras, con las cuales me ha traspasado el corazon... Para la demente es su compasion, lo ois?.. pero para la esposa culpable... para la muger deshonrada!.. oh! para esa ni lástima ni perdon!

BIDAUT, *con esperanza.*

Quién sabe!.. quién sabe!..

LUISA, *de pronto.*

Nunca!.. oh! que no sepa nunca que al volverle á ver recobré la razon... la razon para padecer mas!.. Que no sepa nunca el suplicio á que me he condenado por vivir á su lado; que no llegue á sospechar que hace un año reprimo mi llanto para parecerle risueña; ahogo mis sollozos para hablarle... Que me crea loca siempre! siempre... huiria de mí á no ser por eso!.. y si ahora me fuese preciso separarme de él, si me fuese preciso no verle ya todos los dias... ah! lo conozco, me moriria .. y moriria desesperada!

BIDAUT, *con tristeza.*

Os obedeceré.

LUISA, *con viveza.*

No es verdad? ah! no es verdad?.. con la

poca dicha que tengo me basta... me siento tan aniquilada!.. mirad, conozco que no la necesito para mucho tiempo... y tiemblo solamente á la idea de arriesgar lo poco que me resta de ella!..

BIDAUT.

Oh! no hableis asi... Dios ha reservado tambien sus recompensas para el arrepentimiento y la resignacion... Pero ya es de noche y estais muy conmovida... la escena que habeis tenido que resistir... no pensais en descansar?

LUISA.

Dentro de un instante me recojeré... pero y vos?

BIDAUT.

Yo tambien me retiro por mi parte. Pero no dormiré tranquilo hasta que todo el mundo esté dentro de casa, y Ricardo no podrá volver antes de una hora... Vamos, entretanto os dejo sola. (*alargándola afectuosamente las dos manos*) Quedad con Dios, hija mia.

LUISA, *estrechándoselas entre las suyas.*

Hasta mañana.

Sube con Bidaut hasta la puerta del foro por donde este se retira.

ESCENA IX.

LUISA, *sola en el foro.*

El teatro se ha oscurecido mas.

Qué hubiera sido de mi, sin el patermal afecto de este bondadoso anciano?.. (*baja hácia el lado izquierdo*) Cual hubiera sido mi suerte, si él no hubiese estado á mi lado para animarme, para protejerme contra mi desesperacion?.. Sin él, tal vez mi muerte hubiese agravado con un crímen los yerros de mi vida!.. Ah! como desquitarme nunca con esos dos hombres, de los cuales el uno me ha salvado, y el otro por hacerme mas llevadera mi miserable existencia, se resigna al suplicio de ver á cada instante á la culpable que le ha ofendido?.. Pero mucho tarda en volver del Havre. Antes de pedir al sueño el olvido de mis padecimientos, hubiera querido verle aunque no hubiese sido mas que un instante.

Diciendo esto se habrá encaminado hácia el balcon de la derecha, el cual abre despues de haber levantado la colgadura. En el balcon hay una silla; siéntase en ella como aguardando la vuelta de Ricardo, á tiempo que la puerta del foro se abre y sale por ella Durand con un quinqué que da muy poca luz. En la escena reina una oscuridad casi completa.

ESCENA X.

DURAND, LUISA *sentada en el balcon y medio oculta por la colgadura; poco despues* PROSPERO.

DURAND, *atravesando el foro hácia la izquierda.*

Nuestro hombre no puede tardar en volver... ya es tiempo. (*coloca la luz sobre el velador delante de la puerta del cuarto de Ricardo; en seguida se dirije hácia el balcon de la izquierda que abre con precaucion mira hacia fuera y da una palmadíta á la cual le contestan con otra desde dentro*) Bien... fiel á su palabra.

LUISA, *que á la primera palmada ha vuelto la cabeza, y aparte.*

Qué significa?

En este momento aparece la figura de Próspero por la parte de afuera de la ventana.

PROSPERO, *á media voz.*

La entrada por la puerta me está prohibida... pero nadie me ha hablado de la ventana.

LUISA, *aparte.*

Qué veo?

Próspero salta por el balcon ayudado de Durand; un traje de jornalero del muelle ha sustituido al elegante negligé que sacó al principio del acto. Luisa se ha puesto trémula pero sin perderlos de vista.

PROSPERO.

Empezaba á figurarme que te habias olvidado de mi!

LUISA, *aparte con terror.*

Esa voz?.. Próspero Duval!

Deja caer la colgadura de modo que solo puede ser vista por los espectadores. Durand que se ha acercado al velador dá luz al quinqué con lo cual figura aclararse el teatro.

PROSPERO, *de pronto.*

Que es lo que haces?

DURAND.

Cumplir con mi obligacion de todas las noches... No debemos despertar la menor sospecha al sujeto que aguardamos... Todas las noches, al entrar, encuentra aqui su luz.

LUISA, *aparte y con un terror que va en aumento.*

Dios mio!.. cual es su proyecto?..

PROSPERO.

Ahora... el cuarto de tu amo?..

DURAND, *señalando á la puerta de la izquierda.*

Está al fin de ese corredor. (*deteniéndole*) Pero antes, arreglemos nuestras cuentas.

PROSPERO, *apretándole la mano.*

Confianza que me honra... (*saca una cartera*) Ahi tienes los tres mil francos que me has exigido de antemano.

DURAND.

Bien.

PROSPERO.

Una chalupa te aguarda cerca del muelle para llevarte al buque que se hace á la vela esta noche á las doce.

DURAND.

Perfectamente.

PROSPERO.

En cuanto á los cincuenta mil francos que de derecho te corresponden de la dote, haré que lleguen religiosamente á tus manos... asi que hayan pasado un par de meses despues de la boda.

DURAND.

Oh! respecto á eso me voy enteramente tranquilo... te conozco... Fuera de eso, en caso de olvido por tu parte, sabes que soy hombre de venir en persona á refrescarte la memoria.

PROSPERO.

Por tu parte te obligas á no volver á parecer por aqui jamás?

DURAND.

Eso dependerá de ti.

PROSPERO.

Descuida. Antes de un mes sabrás los quilates que tiene el oro de mi suegro.

LUISA, *aparte.*

Dios mio! hacedme conocer sus designios!

Luisa presta toda su atencion.

PROSPERO.

Ahora, no vayamos á andar con melindres.

DURAND.

Déjalo á mi cargo... Si ese majadero que tiene la imprudencia de negarte la carta...

PROSPERO.

Se niega á volvérmela... ó da una sola voz!..

DURAN.

Convenido... le dejamos muerto.

LUISA, *exhalando un grito ahogado.*

Ah!

Desaparece detras de la cortina. Próspero y Durand, se vuelven instantaneamente.

DURAND, *que ha sacado un puñal.*

Eh?.. qué es eso?.. No estamos solos?

PROSPERO.

Esa colgadura se ha movido!.. (*saca igualmente un puñal, y se arroja hácia el balcon de la derecha cuya cortina descorre*) La loca!

La cortina descorrida deja ver á Luisa sentada y tranquilamente ocupada en jugar con las flores; á la vista de Próspero vuelve á dejar el tiesto en el ángulo del balcon; sus facciones manifiestan la satisfaccion de verle.

LUISA.

Ah! por fin has venido... (*levantase y finje reparar en Durand*) Perdona, no habia visto al Señor... (*pasa al lado de Durand, y le hace la reverencia. En seguida dice á Próspero en voz baja*) Viene contigo ese caballero?.. no le conozco... Tu, es distinto... te conozco.!. Vienes á buscarme para el baile?.. esta era la sorpresa que me guardabas para el dia de mi santo... pero ya lo sabia... Bidaut me lo ha contado todo... es á las diez.

Dirígese hácia el velador, se apodera bruscamente de las flores que dejó en él al entrar, y se pone a considerarlas y á deshojarlas sonriéndose.

DURAND, *bajo á Próspero.*

Que te parece si está loca la niña, eh?

PROSPERO.

Afortunadamente para nosotros.

DURAND, *guardando el puñal.*

Y para ella!

PROSPERO, *guardando el puñal.*

Me ha dado un susto!.. te conozco... te conozco...

DURAND.

Y á mi que dice que no me conoce... No es enemigo peligroso.

PROSPERO.

Pero cómo la alejariamos de aqui?

DURAND.

Déjame á mí... (*acercándose á Luisa*) Ya es tarde, Señora... mas tarde que nunca... no venis?

LUISA, *de pronto y mirándole con estrañeza.*

Al baile?.. Eso es, y mi vestido?.. no estoy peinada siquiera... Dios mio! Dios

mio!.. siento haceros esperar!.. (*corre á mirarse en el volante*) Vamos á ver... qué flor me pondré?.. esta... (*señala á una de las que tiene en la mano*) me sienta bien, no es verdad?.. es que esta noche tengo empeño en parecer bonita!.. muy bonita!.. (*hace ademan de arreglarse el pelo*) No quiero perder un solo rigodon... Ea! ya estoy dispuesta... Ah! venís á sacarme... (*haciendo la reverencia á Durand*) caballero.

Acepta la mano que Durand la presenta, y conducida por él se dirige hácia la puerta de la derecha.

DURAND.

Gracias al diablo!

PROSPERO.

Despachémonos.

Se dirige hácia la puerta del cuarto de Ricardo, la cual abre con tiento; Luisa se detiene á los dos tercios del escenario.

LUISA, *aparte.*

Cielos!

La alteracion súbita que se pinta en su semblante, indica que vé en el Psyché lo que pasa al otro estremo de la sala; encuéntrase un momento próxima á desfallecer. Durand que la ha soltado la mano para abrir la puerta de la derecha, no ha podido ver este juego escénico; cuando se vuelve, le mira ella sonriéndose, y entra precipitadamente en su cuarto.

PROSPERO, *en el dintel de la puerta de Ricardo y dirigiéndose á Luisa al tiempo que desaparece.*

Divertirse mucho... amiguita!

DURAND, *corriendo el cerrojo y encerrándola.*

Si, divertirse mucho!

Atraviesa rápidamente la escena, y traspasa en busca de Próspero la puerta del cuarto de Ricardo; apenas se ha cerrado esta detrás de ellos, vuelve á salir como un rayo Luisa por el foro; su rostro descompuesto manifiesta un vivo temor.

ESCENA XI.

LUISA, *sola y dominada de una violenta agitacion.*

No hay nadie!.. Están ahi!.. sí, pero para llegar hasta ellos es preciso que mi marido atraviese esta sala... Dios mio! si la puerta de mi habitacion que dá á ese recibimiento hubiese estado cerrada por fuera!.. (*despues de una pausa, durante la cual hace por recobrar la calma*) Ah! si yo pudiese sin que ellos me oyeran... (*acércase con precaucion á la puerta de la izquierda, cuya llave echa sin ruido*) Pero mi marido no tiene esa carta de que han hablado!.. Bidaut se apoderó de ella y la rompió sin saberlo él, porque á cada instante podia recordarle mi ofensa... Oh! y ahora no le creerán... su muerte es cierta si yo... (*ruido de campana dentro*) Ah la campana de la puerta! mi marido! Dios mio!.. inspiradme!.. yo no quisiera descubrirme. (*como poseida de otra idea*) Ah! Bidaut!! si, si, él detendrá sus pasos... él me ayudará á salvarle... corramos! (*lánzase hácia la puerta de entrada que se abre de pronto para dar paso á Ricardo*) Ya no es tiempo.

Retrocede aterrada hasta la puerta de la izquierda, cuya entrada parece querer interceptar.

ESCENA XII.

LUISA, RICARDO, *despues* PROSPERO *y* PEDRO.

RICARDO, *maravillado y consigo mismo.*

Sola aqui?.. á estas horas?..

Acércase á Luisa.

LUISA, *sin poder hablar casi.*

Señor... Señor...

RICARDO, *para sí.*

Esa turbacion?... esas señales de terror?.. (*dirigiéndose con voz cariñosa á Luisa*) Qué teneis, Luisa?.. y por qué os hallo aquí tan tarde?..

LUISA, *de pronto y con terror.*

Mas bajo!.. mas bajo!.. ó no respondo de vos!

RICARDO, *para sí.*

Qué nuevo rapto!

LUISA, *á media voz.*

Ahi!.. ahi! asesinos.

RICARDO, *consigo mismo y considerándola con dolor.*

Ah! pobre muger!..

LUISA.

Huid! huid!.. todo lo he oido... si poneis el pie en ese cuarto sois muerto!

RICARDO, *consigo mismo y considerándola con dolor.*

Jamás la he visto asi!

LUISA, *queriendo llevarsele.*

Venid... venid!

RICARDO, *conmovido.*

Bien... si... si... despues... Pero primero, calmaos... calmaos.

LUISA, *comprendiendo el pensamiento de Ricardo y con la mayor desesperacion.*

Ah! infeliz! infeliz!.. me cree loca, Dios mio! me cree loca!.. (*en seguida, poseida de una idea súbita, corre á la puerta de la izquierda y arranca la llave*) Oh! pero no importa, no entrareis! no entrareis!

RICARDO, *para si.*

Tal empeño!..

LUISA, *abalanzándose al balcon de la izquierda.*

Socorro!.. socorro!.. asesinos!

RICARDO.

Qué significa?..

LUISA, *fuera de sí.*

Esto significa que no estoy loca! (*movimiento de duda de Ricardo. Con una energia convulsiva*) No! no estoy loca! Sé quien sois... sois mi marido... mi marido á quien estoy engañando hace un año, para que no me eche de su lado. . y Dios es sin duda el que permite que yo os salve en este momento.

RICARDO.

Qué oigo!

Oyese un tiro en el jardin. Al mismo tiempo la puerta de la izquierda cede á los esfuerzos de Próspero, que armado de un puñal y con el sombrero calado hasta los ojos, se precipita en la escena.

VOZ DE PEDRO, *dentro.*

Y va uno!

LUISA, *al ver á Próspero.*

Ah!

Arrójase delante de Ricardo como para defenderle. Próspero que corrió primeramente al balcon de la izquierda, vuelve pies atrás y se lanza hácia el de la derecha. Al tiempo que va á descolgarse por la barandilla, salta Pedro al escenario por el balcon opuesto con la escopeta armada, y descerraja el segundo tiro á Próspero que cae dentro.

PEDRO, *gritando.*

Y van dos!.. Esta vez no se me olvidaron las balas.

A este tiempo sale Bidaut precipitadamente por el foro. Pedro vuelve á marcharse corriendo Pasado el peligro, Luisa trémula y con los ojos bajos, se habrá separado poco á poco de su marido y se habrá dejado caer en una silla de la derecha.

ESCENA XIII.

RICARDO, BIDAUT, LUISA.

BIDAUT, *saliendo y quedándose enmedio de la escena.*

Sano, y salvo!.. Ah! Dios sea loado!.. (*para si y mirando á Ricardo que tiene la vista fija en su muger*) Pero que veo?

RICARDO, *consigo mismo y vivamente conmovido.*

Tanto sufrimiento.. tanta resignacion.. Ah!..

BIDAUT, *para si.*

La viva conmocion que veo en los dos.. todo lo sabe!

Viene á colocarse lentamente al lado de Ricardo.

RICARDO, *á media voz y en tono de queja.*

Y tú tambien, Bidaut... tú tambien me engañabas?

BIDAUT.

Era preciso para teneros á su lado... (*momento de silencio. Bidaut continua con tono de súplica*) Y ahora, qué sabeis?

LUISA, *resignada y levantándose con trabajo.*

Ahora á mí es á quien toca ausentarse... (*dirigiéndose á Ricardo*) Pero... no revocareis antes vuestra terrible maldicion?

RICARDO, *con voz alterada.*

Si mi perdon puede aliviar un tanto vuestros remordimientos... partid menos desgraciada.

LUISA, *con agradecimiento.*

Oh! gracias... gracias.

BIDAUT, *tendiéndole la mano, y dirigiéndose desde lejos á Ricardo.*

Adios, pues.

RICARDO, *sobrecojido y con el mayor dolor.*

Tu tambien me dejas, Bidaut?

BIDAUT, *profundamente conmovido.*

No tiene mas que á mi, Señor! (*nuevo silencio durante el cual da algunos pasos con Luisa hácia el foro. Ricardo manifiesta en su rostro el violento combate que pasa en su corazon; Bidaut que no le ha perdido de vista, vuelve á él y añade*) Y sin embargo mucho ha sufrido, creedme!.. sus lágrimas y sus remordimientos os han vengado harto!.. Un solo hombre, poseia aun conmigo vuestro secreto... y ese hombre, Próspero Duval, acaba de espirar á vuestros ojos!... Qué respondeis?

Luisa se deja caer aquí de rodillas y eleva las manos hácia su marido en ademan de súplica. Vencido por último y cediendo á la emocion que le domina, Ricardo tiende en silencio la mano á su amigo, y llama con el gesto á su muger sobre su corazon.

LUISA, *lanzándose á él.*

Ah!!!

FIN DE RICARDO EL NEGOCIANTE.

Madrid.—Imp. de D. F. SUAREZ, plaz. de Celenque, 3.